

# NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

HENRY C. WALLICH, *Monetary Problems of an Export Economy: the Cuban Experience, 1941-1947*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. 1950. Pp. 351.

Recientemente se ha aumentado la literatura económica que trata sobre el funcionamiento y las experiencias de la economía cubana con varias obras bien documentadas y de alta calidad. Además de la primera *Memoria* del Banco Nacional de Cuba (Habana, 1950), donde aparecen estadísticas del ingreso nacional de 1945 a 1949, y del libro del profesor Alienes Urosa, *Características Fundamentales de la Economía Cubana* (Habana, 1950), acaba de aparecer el libro de Wallich sobre los problemas monetarios de la isla. Este libro presenta la oportunidad de disfrutar una vez más del estilo elegante y conciso del autor. Como es bien sabido Wallich es uno de los economistas norteamericanos que se ha destacado por las aportaciones que ha hecho al campo de la economía latinoamericana. Varias de las ideas expuestas ya eran conocidas por el público por haberlas presentado anteriormente en el libro *Economic Problems of Latin America* y en un artículo en EL TRIMESTRE ECONÓMICO ("La banca central en una economía de exportación: el proyecto cubano", vol. xiv, nº 2, 1947, pp. 244-292). Sin embargo, el libro presenta un conjunto estructurado de experiencias prácticas y de reflexiones académicas que estimula y atrae.

El cuerpo de la obra se divide en dos grandes secciones. La primera comprende tres partes y describe la experiencia montaria cubana durante el período 1914-1947. No abarca el establecimiento del banco central (que ocurrió en 1949), aun cuando examina los factores que impidieron su creación y las conveniencias y limitaciones de la nueva institución. Esta parte será de utilidad especialmente para aquellas personas interesadas en historia monetaria latinoamericana en general, y de Cuba en particular. En el primer capítulo, que sirve de introducción general a la obra, se describe la estructura de la economía cubana y sus principales características. Destacan entre éstas su acentuado carácter de economía de exportación; su situación monocultora; la vulnerabilidad, a corto plazo, a las fluctuaciones de la actividad económica internacional, y, a largo plazo, a las políticas restrictivas de los países importadores de azúcar. Debido a que la industria azucarera está altamente capitalizada y a que la presión de la población es relativamente escasa, Cuba es uno de los países latinoamericanos con un ingreso *per capita* más alto. En Cuba, a diferencia de otros países latinoamericanos, el ingreso percibido por el sector que produce azúcar para el mercado externo se propaga, en un lapso relativamente breve, por todas las capas sociales debido al alto porcentaje de la población dedicada a este fin (alrededor de una tercera parte de la población activa). Este hecho se traduce en una de las cifras más altas de exportaciones *per capita* en América Latina, sólo exce-

dida por Venezuela. Wallich considera que, externamente, ha habido limitaciones de mercado que han frenado el desarrollo de la industria azucarera y por tanto de la economía cubana. Como factores endógenos, la organización del mercado de crédito y de las demás instituciones económicas que se han establecido para atender a la producción de azúcar no han otorgado facilidades para el desarrollo de actividades diversificadas, a pesar de existir condiciones favorables para ello. "...El azúcar domina la política económica del país y otros intereses tienen que hacerse a un lado en favor suyo. Esto se ejemplifica en las relaciones comerciales de Cuba con los Estados Unidos, donde las concesiones aduaneras sustanciales que Cuba ha hecho, limitando las perspectivas de su industria nacional, han sido más o menos el precio que ha tenido que pagar para que se le otorgue una cuota razonable a su azúcar en el mercado estadounidense" (p. 12). En consecuencia, Wallich se pronuncia en favor de una política de diversificación de la economía. La diversificación puede ser no sólo en el sector agrícola —utilizando el recurso más barato —la abundante tierra fértil de la isla, sino también en la industria ligera. La industria pesada no es muy factible de desarrollarse por el momento, debido a la pequeñez del mercado y a las tendencias monopolíticas tradicionales en Cuba.

La segunda sección, que comprende la parte IV, es sin duda la más interesante y abunda en discusiones de actualidad. En el primer capítulo Wallich analiza los factores estratégicos que determinan los cambios en el nivel de ingresos, de precios, y de empleo en una economía de exportación. Siguiendo el análisis keynesiano moderno establece una analogía entre la inversión y el ahorro en una economía industrial y el papel que desempeñan las exportaciones y las importaciones en una economía de exportación. "Las exportaciones más que la inversión son la principal fuerza generadora del ingreso nacional, las importaciones más que los ahorros representan la principal fuga de la corriente del ingreso." (p. 16) Wallich contrasta los efectos diferentes que ocasiona la relación exportación-importación en una economía de exportación con los que ocasiona la relación ahorro-inversión en una economía de inversión. Es de señalarse, sin embargo, que el autor no destaca el hecho de que en los países industriales la formación de capital es directa *vía* su proceso ahorro-inversión, mientras que en las economías subdesarrolladas es indirecta e incierta y sólo opera parcialmente a través de la composición de su importación (en la medida en que sea de bienes de capital).

Las variables independientes del ingreso son la inversión, las exportaciones y, en un grado menor, el gasto gubernamental. Las variables funcionalmente dependientes del ingreso son el ahorro, las importaciones y, en un grado menor, los impuestos. Un equilibrio completo existe cuando  $A = I$ ,  $M = X$  y  $T = G$ , donde  $A$  es ahorro,  $I$  inversión,  $X$  exportaciones,  $M$  importaciones,  $T$  impuestos y  $G$  gasto gubernamental. También

existe un equilibrio, que resulta en un ingreso nacional constante, si la suma de las tres variables dependientes es igual a la suma de las variables independientes. En este caso ocurrirán cambios en el monto de la deuda interna o en las reservas internacionales, o en ambas. Así poniendo un sencillo ejemplo aritmético, si  $A + M + T = I + X + G$ , en una situación de sobreinversión, donde la inversión sobrepasa al ahorro voluntario, tendremos, respectivamente:  $100 + 80 + 40 = 120 + 40 + 60$ ; el ajuste se efectúa a través de un déficit en la balanza de pagos con el resultado que las reservas en oro y divisas disminuirán, y/o de un déficit fiscal con el resultado que la deuda interna aumentará.

A la inversa, en una situación de exceso de ahorro el ajuste se efectúa a través de un excedente de exportación, con el resultado de que las tenencias de oro y divisas aumentan, y/o de un superávit fiscal con el resultado de que la deuda interna se reduce. Ejemplo:  $120 + 60 + 60 = 90 + 100 + 50$ .

La falla principal de este tipo de análisis radica en el hecho de que las variables independientes no lo son totalmente, ni las dependientes lo son del todo. Sin embargo, Wallich encuentra que en una economía poco desarrollada este tipo de análisis es pertinente ya que la función-importación y la función-ahorro son más estables y, por tanto, más estrechamente dependientes del ingreso que en una economía desarrollada.

En opinión de la que reseña, esta estabilidad resulta bastante dudosa en el caso de economías subdesarrolladas en las que se están operando cambios estructurales como consecuencia de políticas efectivas de desarrollo económico.

Al mismo tiempo, el hecho de que las exportaciones sean el principal determinante del nivel de actividad económica motivan que, por una parte, el país sea altamente sensible a las fluctuaciones en el extranjero. Por otra, hay una diferencia apreciable entre los efectos de un auge generado por un exceso de inversión en una economía madura y por un exceso de exportación en una economía poco desarrollada debido a que en ésta las fluctuaciones se intensifican por los cambios "perversos" que se ocasionan en la liquidez. En el primer caso, a medida que el auge se desenvuelve, se restringe la liquidez, el capital escasea y la tasa de interés tiende a aumentar, lo que a su vez tiende a controlar una mayor expansión. En una economía poco desarrollada, a medida que se desenvuelve el excedente de exportación, las reservas bancarias no se restringen, sino que continúan aumentando y, en la ausencia de medidas de esterilización, no ocurre un descenso en la liquidez hasta que el auge de exportación termina. La diferencia es importante debido a que en un caso a medida que el auge prosigue, el exceso de liquidez, por decirlo así, se autoliquida, mientras que en el segundo caso, se agrava. Durante el descenso, cuando en una economía de exportación la balan-

za de pagos es pasiva, la oferta monetaria se contrae y tiende a agravar la depresión al mismo tiempo que la economía se torna cada vez menos líquida. Estos acontecimientos motivan que las políticas monetarias y fiscales sean más difíciles de aplicar como armas anticíclicas en los países subdesarrollados. (Aun cuando en abstracto se ha pensado que la política monetaria en estos países es más efectiva —debido a su sensibilidad a factores monetarios— que en países industrializados.)

En los dos capítulos siguientes el Dr. Wallich estudia las ventajas y las desventajas que le hubiesen resultado a Cuba si hubiese adoptado como mecanismo de ajuste una desvalorización o el control de cambios en ciertos períodos críticos de su historia. Mientras que Cuba pudo haberse beneficiado con una devaluación en las depresiones de 1920-21 y de 1930-1933, las oportunidades del control de cambios son menos ventajosas para un país como Cuba, en que las inversiones extranjeras tienen un papel predominante y en que se pueden adoptar otras medidas. Además, ambos métodos eran impracticables, ya que Cuba carecía de un sistema monetario independiente (circulaban dos monedas de curso legal, el peso y el dólar). Esta situación terminó el 30 de junio de 1951. El peso es ahora la única moneda nacional, de modo que en crisis futuras estas medidas de política económica merecerán una mayor consideración.

En el último capítulo se abarcan los principios de banca central en una economía de exportación y el papel que esta institución puede jugar en una política anticíclica y como organismo de desarrollo económico. Respecto a lo primero Wallich es un poco pesimista: "Una economía que vive principalmente de sus exportaciones no se presta fácilmente a un estímulo [compensatorio] interno. Para que la situación se mantuviera normal sería necesario comprar excedentes de exportación no vendibles con todas las graves dificultades de su futura disponibilidad y de la presión en el mercado que esto supone. Las obras públicas y otros planes internos de fomento tienen un límite en la falta de movilidad de los factores productivos. Aún más, la alta propensión a importar agota rápidamente las reservas monetarias siempre que el ingreso nacional se mantiene elevado en relación a otros países. Si el escape se contiene en parte con control de cambios, la demanda se concentra sobre el mercado interno y encontrándose con condiciones de oferta inelástica eleva los precios intensificando así el desequilibrio. Si entonces el ajuste se busca por medio de una desvalorización, la continuación de la expansión interna más el efecto-precio de la depreciación pronto harán resurgir el problema. Un país con la estructura de Cuba cuando más puede mitigar, pero ni siquiera aproximadamente compensar, los efectos de los auges y las depresiones importadas" (pp. 314-315). Con respecto a lo segundo, más que facilidades bancarias y comerciales Cuba necesita crédito industrial y agrícola.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Caben dos últimos comentarios de carácter general sobre este libro. Las recomendaciones y hallazgos deben de tomarse con ciertas precauciones, ya que Cuba es un país que representa en caso extremo el funcionamiento de una economía de exportación. No posee, a diferencia de otras economías latinoamericanas, un sector autosuficiente agrícola que sirva de amortiguador a las variaciones en el nivel de empleo, ni tampoco ha adoptado políticas de fomento donde el gasto gubernamental que sustituye en buena parte a la inversión privada como determinante del nivel del ingreso nacional ha introducido nuevos elementos de disturbio provenientes del financiamiento inflacionario del fomento económico.

Aunque puede aparecer como una crítica injustificada al excelente libro del Dr. Wallich, es necesario señalar que no se apuntan, aunque fuese brevemente, las relaciones que existen entre las fluctuaciones a corto plazo en el ingreso, la producción y el empleo, que tan hábilmente él describe, y la tasa de desarrollo económico. Esta observación, sin embargo, intenta solamente sugerir y llamar la atención de investigadores capaces como el Dr. Wallich y otros hacia este problema esencial, que se aparta del estudio meramente del mecanismo por el que ocurren estas fluctuaciones, y que necesita investigarse a fondo a fin de entender teóricamente con mayor profundidad la relación entre las fluctuaciones y la tendencia del crecimiento económico.—*Ifigenia M. de Navarrete*, Washington, D. C., EE. UU.

HEINRICH VON STACKELBERG, *Grundlagen der theoretischen Volkswirtschaftslehre* (Fundamentos de la teoría económica). Berna: A. Francke Verlag. 1948. Pp. xvi + 368.

En octubre de 1946 falleció en Madrid Heinrich von Stackelberg, a los 41 años de edad. En opinión de muchos de sus colegas, no sólo alemanes sino de habla castellana, con él desapareció el más importante de los economistas jóvenes de lengua germánica, y acaso el teórico puro más eminente de Alemania.

Durante la segunda guerra mundial von Stackelberg había publicado una primera versión de la obra ahora comentada (Kohlhammer, Stuttgart, 1943), bajo el título de "Principios de la teoría económica". Con excepción de muy pocos ejemplares, la edición quedó destruída durante un *raid* aéreo. En Madrid, donde fue invitado por la Universidad, y donde tanto contribuyó a la fundación y desarrollo de la Facultad de Economía, remozó y amplió considerablemente von Stackelberg su obra primitiva, texto éste que sirvió de base para la edición castellana que, bajo el mencionado título publicó en Madrid, en 1946, el Instituto de Estudios Políticos de la capital española.

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

La teoría formulada por Stackelberg se apoya preferentemente en los tres grandes: Menger, Jevons y Walras, pero otros autores procuran sendas fitas para su desarrollo: una teoría del capital donde se examina el factor tiempo en el proceso de la producción, partiendo de Jevons y sustentándose en Böhm-Bawerk y Wicksell, alcanza hasta las investigaciones teóricas de Eucken. El desenvolvimiento más reciente de la teoría del valor, caracterizado por las aportaciones de Pareto y Hicks, se advierte y refleja en el capítulo que von Stackelberg dedica a la teoría de la producción y del consumo. Esta nueva versión dedica un mayor interés a la reciente teoría monopólica, cuyo punto de arranque se encuentra en Cournot.

El profesor Valentin F. Wagner, editor de la versión alemana de la obra, apunta con razón que estas referencias "genealógicas" no sólo no empañan el mérito del autor, antes bien denotan su fina solera de economista, a la que dan valores nuevos sus contribuciones originales sobre la teoría de los costos, de las formas del mercado monopólico y del capital, y su investigación sobre el factor tiempo.

Lástima grande que la muerte del autor nos haya privado de un tratamiento dinámico, en proyecto, que hubiera rematado a la perfección su enfoque estático en el que ya apuntan los primeros brotes de una dinámica económica.

Por un extraño azar la edición española lleva dos años de ventaja a la publicada en Berna, después de la muerte del autor: y no sólo se han aventajado con ello los estudiantes españoles sino los hispanoamericanos, gracias a la atención inmediata que le dieron algunos prestigiosos maestros de nuestro hemisferio, entre ellos Benjamín Cornejo, José Mayobre y Joaquín Sánchez Covisa.—*Manuel Sánchez Sarto*, Escuela Nacional de Economía, México.

NACIONES UNIDAS, *Venezuela*. United Nations, Departament of Economic Affairs, Public Finance Surveys: Nueva York, 1951. Pp. viii + 87.

No se propone este estudio hacer, desde fuera, recomendaciones específicas relativas a los problemas hacendarios venezolanos, sino extraer del acervo estadístico algunas conclusiones sobre los recientes desarrollos económicos. Sin embargo, en contradicción con el declarado propósito, se aventuran ciertas previsiones discutibles, por cuanto se apoyan más en la elocuencia de las cifras que en la interpretación de la realidad viva, para la cual los guarismos no constituyen sino una expresión equivocada o, por lo menos, incompleta.

A corto plazo —se dice en el folleto— la posición fiscal<sup>1</sup> de Venezuela

---

<sup>1</sup> Entendido el término *fiscal* a la manera de Alvin H. Hansen y no

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

es excelente (deuda pública interna de 23 millones de bolívars —no existe virtualmente deuda externa—; Bs. 372 millones en disponibilidades del Gobierno Federal; Bs. 1,262 millones en reservas de oro y divisas, datos todos ellos referidos al ejercicio 1948-49, con excepción de la cifra de reserva, que corresponde a fines de 1949). Pero el panorama es menos favorable si se toman en cuenta factores económico más amplios, y la previsión se proyecta a un plazo más largo. Veamos, primero, cuáles son las razones apuntadas para sustentar estas afirmaciones: después nos atreveremos a señalar otro ángulo de examen, que modifica sustancialmente las tácitas conclusiones de los autores del estudio.

Conocida es en el ciclo venezolano la influencia de las fluctuaciones del comercio exterior, y más concretamente de sus factores exógenos. El petróleo origina el 97% de los ingresos de cambio exterior del país, y el 60% de sus ingresos fiscales. Si a ello se añaden los ingresos por concepto de aranceles sobre la importación de productos extranjeros (el 18% de los ingresos fiscales) llegaremos a la conclusión de que el Erario venezolano depende en casi un 80% de las actividades vinculadas con el comercio exterior.

Para esa posición de vulnerabilidad —cuya magnitud pudo apreciar Venezuela durante la última guerra cuando, a raíz de un esporádico bombardeo de las refinerías de Aruba, se suspendieron temporalmente las remesas de hidrocarburos venezolanos al exterior— encuentran los autores del estudio algunos signos de mejora. Uno de ellos es, según los investigadores que prepararon el folleto, la cuantía de las inversiones para la explotación de los ricos yacimientos ferríferos de la Sierra de Imataca: no tienen en cuenta o no quieren advertir, sin embargo, que esa actividad de la Bethlehem Steel Co. no viene a aliviar la situación creada por el petróleo, sino a proyectarla sobre otro bien exhaustible, que en su casi totalidad se sustrae a una posibilidad de transformación *in situ*. Otro de los indicios de fortalecimiento es, a juicio de los autores, el desarrollo de la industrialización y el incremento de la producción de artículos alimenticios: más adelante apuntaremos fundadas dudas al respecto.

Todavía se señala en el estudio otro motivo de optimismo: la creciente diversificación del sistema fiscal “que admite la comparación con los países económicamente más desarrollados”. Si se alude al número de gabelas que figuran en la nómina hacendaria no es incorrecta la afirmación. Pero en las mismas páginas de la investigación podemos leer que el 75% de los impuestos recaudados corresponden a gravámenes de prospección o explotación inicial y a impuestos de superficie, relativos a fundos petroleros. Aun

---

conforme a la acepción tradicional de Adolph Wagner y otros clásicos financieros.

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

en el impuesto sobre la renta, con cuya recaudación, sumada a la anterior, casi se agota virtualmente el ingreso vía impuestos, los gravámenes referidos al petróleo —participación en utilidades empresarias— se llevan el 86% de los ingresos de esa fuente fiscal.

No dejan de aludir los comentaristas a otro signo que, a nuestro entender, es halagador sólo en apariencia. Tomando como base los precios de 1938 = 100, el índice de los precios al por mayor en 1940 es de 165; el de los precios al por menor, 200. Por su expresión numérica esa posición se compara ventajosamente con la de otros países, México por ejemplo, donde el alza ha sido mucho mayor. En el estudio se alude a la circunstancia de que a pesar de ser, ahora, el gasto, cinco veces mayor que en el año base, no ha sobrevenido el proceso inflacionario: no ha habido —dicen— un aumento de precios sino, por el contrario, una más copiosa prestación de servicios. Los mismo autores se cuidan de atenuar, sin embargo, el tono absoluto de su afirmación cuando reconocen que “una buena parte de las transacciones se realizan fuera de la economía monetaria, y no afectan al índice de precios”. Pero es que, además, la base 1938 carece de sentido: en esa fecha, Venezuela había recorrido todo el proceso inflacionario de veinte años, generado por la explotación petrolera. Ya en esa coyuntura (1938) era Venezuela, como ahora, uno de los países más caros del mundo: que desde entonces acá haya sobrevenido una tensión nueva no es sino una prueba más de que el nivel de vida de las clases más bajas soporta cualquier contracción, hasta el límite de la muerte de los interesados.

El discutible método de juzgar una situación presente por referencia a otra lejana, elegida con preconcebido designio, puede encubrir fenómenos mucho más sustanciales y de trascendencia más honda. Ciertamente es que los autores del estudio, con una sagaz discreción, para nada aluden al hecho de que el nivel de logros presentes es el fruto maduro de un régimen (1945-1948) polarmente opuesto al actual por su empuje creador y omnipresente en todas las promociones nacionales de economía y cultura. Pero más importante es, todavía, subrayar el hecho de que la línea de tendencia del fomento económico, vigorosamente ascensional durante el mencionado trienio, se ha quebrado en los tres últimos años y acusa un movimiento descendente que el futuro se encargará de demostrar si es irremediable, como no se cambie el signo de inspiración políticoeconómica.

Desde el ejercicio 1934-44 (con la sola excepción del año fiscal siguiente) el presupuesto venezolano se liquidó con superávit hasta 1948-49 (Bs. 304 millones de superávit neto, para el referido período). En cambio los dos últimos ejercicios se han mantenido en equilibrio, si bien en el recién cerrado ejercicio fiscal 1950-51 se advierte un déficit de Bs. 0.2 millones, si se tiene en cuenta la partida destinada a redención de deuda interna.

En el presupuesto de gastos de los gobiernos desde 1945 podemos entre-



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

sacar las siguientes cifras perfectamente expresivas del interés que merecen las atenciones de fomento y los gastos "improductivos" en las dos distintas administraciones:

	1944-45	1948-48	1949-50
<i>Grupos funcionales</i>			
	(en millones de Bs.)		
Obras públicas	97.8	498.1	423.9
Agricultura y ganadería (1943-44)	21.7	104.7	84.0
Fomento (1943-44)	16.9	238.6	91.0

Veamos, ahora, el desarrollo de otro grupo distinto en el sector gasto: el de las erogaciones de orden militar y paramilitar, cuya curva cruza en tijera las anteriores:

	1944-45	1948-48	1949-50
<i>Grupos funcionales</i>			
	(en millones de Bs.)		
Defensa (1939)	40	128.5	178.9
Interior (1936-37)	53.8	397.8	355.2

Se nos dirá que la economía petrolera venezolana —el más ancho manantial alimentador del ingreso público— continúa su marcha ascensional (hace dos meses se alcanzó la cifra *récord* de 1,600 millones diarios de barriles); recordaremos también que desde 1938 las reservas petroleras han aumentado hasta un 260% en 1950 (reservas actuales: 9,000 millones de barriles). Pero no todos los estudiosos contemplan con la misma euforia la estabilidad de esa economía a largo plazo.

Acaba de publicarse un importantísimo estudio<sup>2</sup> de Walter J. Levy, consultor en economía del petróleo. En él se subrayan vigorosamente varios problemas muy graves para el presente y el futuro de la economía venezolana: 1) la lentitud del proceso de desarrollo económico e industrial en relación con la celeridad de la creciente extracción de petróleo; 2) el dete-

<sup>2</sup> *Venezuelan Oil in the Framework of Western Hemispheres Supplies.*

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

rioro de la relación de intercambio para Venezuela (desde 1926 el precio del petróleo en los Estados Unidos sólo se ha elevado un 12%, mientras que el aumento de precios en algunos artículos que pesan mucho en las importaciones venezolanas —como textiles y productos agrícolas— ha sido del 40% al 65%, con referencia al mismo año base; y ese movimiento divergente se ha acentuado en 1950); 3) la cuestión de las salidas posibles para una producción petrolera crecientemente incrementada cuando termine la actual emergencia bélica; 4) la urgente necesidad en que se halla la industria de transformación, incipiente en el país, de operar de acuerdo con sanos criterios económicos y técnicos, rompiendo, en lo posible, esa fatal sujeción a los avatares del petróleo.

A ninguno de esos problemas tan cruciales se alude en el estudio que comentamos. Indudablemente, sin embargo, esas y acaso otras cuestiones cruzaron por la mente de los autores de la investigación: buena prueba de ello es su alusión al hecho de que existe "la constante amenaza de una súbita depresión". Y aunque los autores no querían descender al campo de las recomendaciones, subrayan la conveniencia de constituir un fondo compensatorio especial, pero ellos mismos limitan la efectividad de esa medida al señalar que sólo permitiría atenuar el impacto de un deterioro del 20% con respecto a los actuales niveles y eso... no más que por un año.

No es mi propósito regatear los méritos indudables de la publicación reseñada. Quien no conozca Venezuela encontrará en el estudio, concentrados, muchos datos de interés sobre la estructura fiscal del país y la integración de sus fuentes de ingreso; sobre todo un buen apéndice de leyes fiscales y una reseña de los avances (proyectados hace cuatro años) que se lograron en materia de estructuración del presupuesto. Quienes conozcan el país y hayan sentido durante años el pulso de sus fuerzas creadoras y el calor de sus emociones democráticas, verán la investigación de referencia como un andamiaje rígido por el cual no puede circular la savia viva de la verdadera economía.—*Manuel Sánchez Sarto*, Escuela Nacional de Economía, México.

ERNEST GREENWOOD, *Sociología Experimental*. México: Fondo de Cultura Económica. 1951. Pp. 239.

La *Sociología Experimental* de Ernest Greenwood consiste en una síntesis de los métodos aplicados por los sociólogos norteamericanos en sus trabajos de campo. Esta obra tiene la virtud de ser un estudio acabado, que permitirá, tanto al aficionado como al especialista, darse cuenta del terreno que pisa en materia sociográfica el norteamericano. Permite a su vez una polarización de actitudes en esta zona de las investigaciones sociales, tan llenas de camelos como de débiles mentales organizados científicamente.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Para los que no estamos afiliados a esos "ismos", la obra tiene un valor esencial, o sea la sinceridad y la seriedad expositiva; con ella se evitan muchos esfuerzos inútiles, llegando al punto ceñero del concepto experimental de la sociología norteamericana.

Con gran sentido pedagógico, Greenwood ha hecho que desde su introducción el lector se familiarice con los conceptos fundamentales cuya demostración será objeto de su desarrollo posterior.

En su planteamiento nos sitúa en presencia de los métodos más usuales, señalando sus limitaciones y características, particularizando con ejemplos del experimento *ex post facto*. "Esta obra es, pues, a la vez un tratamiento generalizado breve del campo de la sociología experimental y una valuación concreta de la técnica *ex post facto* en función de este tratamiento generalizado."

Después de un ligero recorrido por los diversos puntos de vista que señalan la naturaleza del método experimental, desde el llamado experimento puro y el no controlado hasta el del "ensayo y error", termina con el estudio observacional controlado, sin olvidar el que constituye su núcleo fundamental, o sea el *ex post facto*.

La fundamentación del método *ex post facto* se encuentra en John Stuart Mill, cuando éste afirmó que era posible establecer reglas generales para demostrar las relaciones causales; y que empleando esas reglas puede descubrirse más eficientemente el orden en el cual los hechos están los unos con respecto a los otros, y, por último, que, se diera o no cuenta el estudiante, estaba en realidad utilizando esas reglas siempre que conseguía demostrar una relación causal. A ello Mill llamó métodos experimentales, lo cual supone: 1) una hipótesis causal; 2) que se prueba por una serie de situaciones constantes; en las que 3) las situaciones contrastantes han sido controladas.

Sustanciado en los experimentos de Christiansen y de Chapin, Greenwood desarrolla el contenido fundamental de su libro a través de la tipología y descripción de los experimentos sociológicos, y su técnica de control hasta su valuación.

Sin pretender calar muy a lo hondo, salta a la vista la inutilidad social del esfuerzo tanto como del empeño experimental, que se reduce la más de las veces a lo que la observación del sentido común despeja. En primer lugar, las variaciones de lugar llevan los casos *ad infinitum* y los resultados son muy pobres salvo en otras cosas que no sean el lugar común.

El hombre como ser social no puede controlarse como un conejillo de indias en una situación de laboratorio, y la tipicidad de los casos estudiados no rebasan la vida norteamericana.

Sintetizando su pensamiento, el experimento *ex post facto* se realiza después de que las fuerzas sociales han producido una serie completa de

efectos. Habiéndose producido el efecto por sí solo, la responsabilidad por que haya ocurrido no recae sobre los hombros de ninguna persona determinada, sino que está difundida en la sociedad anónima. No se ha manipulado a los individuos; no se les ha obligado a formar parte del grupo experimental o del grupo de control. Ellos mismos han elegido en realidad sus propios grupos. Por consiguiente, es como si ellos mismos hubieran accedido a que se experimentara con ellos. De esta manera tenemos libertad en el experimento *ex post facto* para probar hipótesis que no podrían ser probadas en experimentos proyectados.

Si unimos a lo anterior el hecho concreto tal como en la realidad se produce, ocurre algo maravilloso, como en el caso de las personas desocupadas o en paro forzoso. Para remediar su situación se emplean dos procedimientos de ayuda: una que socorre al individuo sin obligarlo a nada y la otra en que la ayuda corresponde a una labor a cambio del auxilio. Si se investiga la situación moral en uno u otro caso, se llega a la conclusión de que en los primeros la moral es negativa y en los otros no hay desmoralización.

El hecho es tan simple y elemental que su acción negativa se ha presentado en aquellos países en donde existe seguro para la desocupación, fomentando la vagancia satisfecha. Las consecuencias sociales saltan a la vista y por consiguiente la importancia científica del análisis metodológico salta a la vista por su inutilidad. El remedio en este caso se encuentra evitando el problema y en caso de existir, suprimiéndolo. Pero no se hace ciencia por el hecho de emplear a sociólogos que malgasten su tiempo recolectando datos y haciendo gráficas y ecuaciones para concluir aceptando hechos tan banales que incluso se presentan en el contenido de las novelas policíacas. El asunto no es hacer de lo banal un pensamiento científico sino un instrumento de rectificaciones que llegue al fondo de las cosas; pero eso requiere un elemento conceptual que no es posible al tacto de la ceguera voluntaria que pretende ignorar lo fundamental para no comprometerse.

Por encima de sus limitaciones, como hemos dicho en un principio, presenta su mayor conveniencia en que evitará la propagación excesiva de un optimismo banal con sello de ciencia.—*Gerardo Brown Castillo*, México.

JOSÉ E. ITURRIAGA, *La Estructura Social y Cultural de México* (Estructura Económica y Social de México, Nacional Financiera, S. A. Tomo II). México: Fondo de Cultura Económica. 1951. Pp. 254.

La amplitud del contenido de un tema tan ambicioso como éste que se ampara con el título de *La Estructura Social y Cultural de México* mueve al comentario. Estimulados por su lectura, no podemos menos que señalar

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

que su realización, auspiciada por la Nacional Financiera, será un gran estímulo a las investigaciones sociales. Una obra como la que hoy nos ocupa no impide, a pesar de nuestras divergencias con el autor, que se señale su significación positiva en el campo de las ciencias sociales en México y de manera principal de la sociología aplicada. La misma señala un camino poco trillado en Latinoamérica y su valor principal será su contribución estimulante al mejor aprecio de las investigaciones sociales por parte de los diferentes organismos tanto estatales como privados.

*La Estructura Social y Cultural de México*, siguiendo el propio desarrollo de su título, consta de dos partes, de las cuales a nuestro entender la más importante es la primera, o sea la que se refiere a la estructura social. La razón de esta discriminación se encuentra en el hecho de que es la que mejor se presta para el análisis crítico, y en cuyo contenido se manifiesta la capacidad creadora del autor o lo limitado de su penetración.

De los seis capítulos de que consta la primera parte de la obra, destacamos para su comentario el que se refiere a las clases sociales, el cual tomamos por su mayor extensión y su complejidad temática. Los demás temas, como el que se refiere a "El campo y la ciudad", no constituyen más que una divulgación de las tendencias demográficas del país, igual que el que se refiere a "La familia". También gozan de las mismas características, a las que se añaden información histórica, los capítulos que se refieren a "Las razas y las nacionalidades". El último capítulo de la primera parte, o sea el de la "Correlación de las estructuras sociales" es muy débil, y aunque el autor lo estime como la conclusión natural del tema, parece abrigar el propósito de que el mismo disfrute del prestigio que suele tener entre los no enterados la magia simpática de las afirmaciones fundamentadas en el análisis matemático y el "misterio" de sus ecuaciones.

El capítulo sobre "Las clases sociales", ya lo advertimos desde un principio, es el de mayor significación, y con su mayor extensión José Iturriaga ha subrayado su importancia medular. Tanto en los Estados Unidos como en Europa, la sociología tiene como preocupación fundamental la definición y el desarrollo de los conceptos referentes a las clases sociales, que aunque fluidos en su alcance y no conclusos hasta el momento, señalan el ámbito estructural de los fenómenos propios de la sociología. La mayoría de los trabajos que han aparecido hasta ahora con referencia a este tema han sido por lo general remedos mal condimentados de cosas mal digeridas. Si no, véanse en la bibliografía sociológica de este continente los embriones reflejos que se han producido referente al tema, que, si se tiene paciencia, llevan a dos conclusiones negativas, una respecto a la sociología y la otra sobre los que se ocupan de ella.

*La Estructura Social y Cultural de México* tiene la virtud de ser no solamente discreta sino un producto entusiasta. Como creemos que con

ella resguarda la estimación por las investigaciones sociales, consideramos un deber señalar los errores en que no se debe incurrir en lo futuro. Señalar solamente lo elogiabile no nos parece ni digno ni recomendable. Lo primero que nos ha llamado la atención fué la organización metodológica del trabajo y la utilización de las fuentes fundamentales, aunque su laguna se presenta en la bibliografía de obras consultadas y sus omisiones. El autor tomó en cuenta obras que no llegan ni a malas, olvidando otras que le hubieran evitado el error clasificatorio de usar el término de "clase popular"; por otra parte sacó el partido debido a otras, como *Sociedad y Economía* de Max Weber. No hay duda que pudo consultar otras como *Social Class in America*, que dirigió W. Lloyd Warner, y *Le Bourgeois* de Werner Sombart, aun cuando pueda manifestarse como excusa la falta de tiempo o la ausencia de bibliotecas ricas en obras sociológicas.

La utilización del término "clase popular" nos parece una confusión de conceptos. Estos se deben caracterizar por cierta homogeneidad, que en este caso, aparte de otros, se señala bajo el signo de la actitud social. A la clase obrera, pese a sus diferencias internas, por la calificación de su trabajo o su conciencia de clase mayor o menor puede considerárseles como un todo. Sin embargo, no podemos considerarla a la par que el vendedor de pepitas de calabaza o al poseedor de una miscelánea, o al cargador de los mercados y en general a esa masa humana que vegeta en una urbe como la ciudad de México sin clasificación posible, dada la inestabilidad de sus ingresos y lo bajo de los mismos.

Igual ocurre en el campo, pues no existe identidad entre el peón ejidatario y el tractorista. Éste, por unas horas de labor, gana 20 ó 30 pesos diarios y dispone de mayores recursos y educación que el 90% del campesinado de tipo no consuntivo; y no es por desgracia lo característico del campo mexicano.

En lo que se refiere a la clase media nos parece conveniente subrayar para nuevas investigaciones fenómenos que sólo han sido esbozados por el autor, como el proceso sufrido en la nueva clase media, por la tendencia predominante en la misma de pasar cada vez más de la autonomía anterior a la dependencia. Es sintomático que en ciertos sectores de la clase media, como los empleados de comercios y los agentes de venta y de publicidad, pese a su dependencia se produce, por los elevados ingresos que obtienen, un movimiento de ascenso social que no guarda relación ni con sus intereses culturales ni los hábitos de vida de una clase superior.

Los efectos negativos en la estructura social del proceso seguido en lo económico a influjo de las tendencias políticas predominantes son apenas esbozados, aunque no ignorados. El tema a que daría lugar una investigación minuciosa de estos dos últimos problemas tendría una significación latinoamericana, pues son raras las excepciones aunque variables sus mani-

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

festaciones. El carácter general de la obra sin duda impidió prestar más atención a la investigación de los hábitos de vida, aun cuando en la segunda parte, al referirse a la estructura cultural, dedica un capítulo al carácter del mexicano, lo cual guarda una íntima relación con lo que hemos señalado anteriormente.

Los capítulos referentes a la estructura cultural, de la segunda parte, salvo el que se refiere a la religión y el que sirve de punto final al libro, o sea el que trata del carácter del mexicano, no se prestan mucho a la originalidad, pues sólo sirven para manifestar lo realizado y sus tendencias actuales.

En el último capítulo, en que se estudia el carácter del mexicano, creo que se incurre en algo que va siendo un complejo psicológico. Las tradiciones, costumbres, hábitos de vida, el medio físico y las condiciones biológicas del grupo humano dejan huellas que persisten en el tiempo o que se transforman, mostrando en su urdimbre el carácter de un pueblo. El mexicano no escapa a eso y une a ello una gran variedad de situaciones espaciales y de tipo humano y condiciones de vida, lo cual impide su generalización caracterizadora. No obstante, creemos que lo importante es lo que puede o no ser realizado y las condiciones requeridas para conseguir ciertos fines. Lo otro sería condicionar un nuevo complejo que llamaríamos el lazarismo social, o sea el mostrar llagas y después concluir diciendo: "pero a pesar de eso ¡qué heroico es! pues pese a sus llagas todavía camina y no tiene conciencia de apestado".

Por fidelidad al objetivo fundamental de la investigación que comentamos, hemos señalado aquellos elementos que presentan los puntos más rebatibles de la obra. Sin embargo, no podemos menos que señalar antes de concluir la presente nota algo que no escapará al lector y que sí retrata en su inquietud fidelísima la vocación fundamental del autor. Esto ocurre en el capítulo titulado "La influencia de la cultura extranjera". El mismo puede hacer suponer sólo una reflexión sobre lo ocurrido y las tendencias actuales de las *élites* y su influencia en el medio social mexicano. Pero este capítulo pone en evidencia las posibilidades de Iturriaga como sociólogo de la cultura, tema en que disfruta de una mayor libertad expresiva y adecuado a lo que puede considerarse su verdadera vocación. Su autenticidad puede comprobarse en dos observaciones que podemos considerar barométricas. Una respecto a la significación cultural de ciertos aspectos del dinamismo social cuando señala que "el viajero norteamericano, al reparar en las excelencias de nuestras artes —música, cerámica, juguetería popular, danzas y trajes regionales, pintura—, ha provocado la atención de los propios mexicanos que antes las desestimaban o que habían permanecido distraídos frente a los grandes valores estéticos de nuestras artes", para en esto señalar una influencia positiva de la cultura norteamericana en México.

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

No obstante señalar otros aspectos cimeros de la cultura europea, particularmente la francesa y la norteamericana en las manifestaciones culturales del país, presenta como "porvenir de nuestra cultura" el otro aspecto catalizador, cuando concluye que "México, si quiere mejorar y acentuar los rasgos positivos de su cultura, debe evitar que en los próximos años se disuelva su individualidad cultural con influencias extrañas encubiertas de progreso tecnológico."

Podríamos señalar otros muchos detalles positivos a lo largo de la obra, aparte de lo criticado, pero lo últimamente señalado a nuestro entender constituye la prueba más evidente de su vocación.—*Gerardo Brown Castillo*, México.

LEO A. SUSLOW, *Aspects of Social Reforms in Guatemala, 1944-1949*. Colgate University, Area Studies. Hamilton, New York, 1949. Mimeógrafo. Pp. 133 + fotografías.

La labor social encuentra dificultades especiales en el medio guatemalteco. Los estratos económicos y sociales coinciden todavía mucho (aunque cada vez menos) con grupos étnicos. Hay que aclarar, sin embargo, que las relaciones sociales se basan en diferencias económicas y no en diferencias raciales. No hay propiamente un problema "indígena", pero el hecho de que el grupo con características culturales indígenas (idioma, costumbres) sea aún predominante en número dentro de la población rural (y más todavía dentro de la población agrícola), imparte sin duda una fisonomía especial a los problemas campesinos, haciendo más difícil su tratamiento práctico.

Barrios desalojó del poder, en el siglo pasado, al grupo más conservador, formado por el clero y la rancia aristocracia terrateniente. Pero detrás de las dictaduras militares que siguieron estaban los nuevos terratenientes cafeteros. La gran concentración territorial y el absentismo volvieron por sus fueros, mientras se disolvían las comunidades indígenas, y los latifundios aumentaban sus pertenencias. En esta época, el establecimiento de más de una centena de fincas cafeteras propiedad de alemanes marca un paso de progreso, pues dichas fincas combinan caracteres capitalistas con feudales. Su fundación principió entre 1860 y 1870; pero continuó posteriormente. Se realizó algo así como una parcial revolución agrícola. Los inmigrantes alemanes se asimilaron rápidamente al sistema semifeudal de propiedad de la tierra y de uso de mano de obra forzada y mal pagada, añadiendo un nuevo hecho: eficiencia e inversión de capitales. Los grandes finqueros guatemaltecos siguieron manteniendo, y mantienen hasta ahora, la preeminencia social y política; pero el poder económico fué entonces a dar a manos de los finqueros alemanes.



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

A principios del siglo aparece una nueva gran fuerza económica en el panorama guatemalteco: la United Fruit Co., con sus plantaciones de bananos. Esta no trata, como los alemanes, de asimilarse al medio. A la vez que usa métodos ya típicamente capitalistas, se mantiene aislada de la vida económica y social del país. Paga bien a sus trabajadores y así elude los problemas de escasez de mano de obra que afronta el resto de los finqueros y da pábulo a formas opresivas de contratación. La agricultura del banano es todavía más intensiva que la del café. No obstante el carácter netamente extranjero que mantiene esta compañía, lo que significa inconvenientes sociales y económicos desde el punto de vista del país, su advenimiento es otro escalón de avance agrícola.

En 1942 las fincas de los alemanes, con motivo de la guerra, son expropiadas definitivamente. Esto constituye un progreso, pues entraña la reivindicación de una riqueza extranjera para el país y la posibilidad de crear en esas fincas formas sociales avanzadas de tenencia; pero también puede considerarse un hecho regresivo, por cuanto se trata de la caída de uno de los grupos más progresistas de terratenientes, bastante asimilado al medio, y el consiguiente robustecimiento de la posición social y política del otro grupo, el de los finqueros guatemaltecos, que pasa ahora a tomar un papel económico más destacado y sigue siendo la mayor fuerza detrás de la política, si bien la revolución de 1944 introduce en la escena apreciables sectores de la clase media. A un lado de estos fenómenos de transferencia de poderes, la United Fruit prefiere aislarse y rodearse como de un fuero de extraterritorialidad; pero representa una gran fuerza potencial, capaz de intervenir en cualquier momento en los asuntos internos.

La agricultura de consumo interior, entre tanto, continúa en manos de una numerosa y desvalida clase de campesinos en pequeño, con explotaciones básicamente de subsistencia, trabajando en tierra ajena y en zonas de baja fertilidad. La dignificación social de este grupo, junto con la transformación de sus métodos agrícolas y la elevación de su nivel de vida, es un enorme y complejo problema que tiene planteado el actual régimen guatemalteco. Hacia este grupo se ha dirigido la nutrida gama de reformas sociales que Suslow estudia en su libro.

En mucho se trata de un ingenuo, romántico sarampión de reformas sociales que los guatemaltecos padecieron inmediatamente después de la revolución, y que ya parece haber agotado prácticamente sus posibilidades, sin mayores logros. El campo de la labor social estaba a la mano, mientras el de las reformas económicas ofrecía resistencias y dificultades. Y fué muy comprensible la preocupación inmediata por las reformas sociales, un derivado natural de las ideas políticas de la Revolución y una manera de concretar ideales en conquistas. Además, algunas de esas reformas (la abolición del trabajo forzado basado en la Ley contra la vagancia, por ejemplo) eran

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

sin duda urgentes. Cumplida esa etapa, el nuevo gobierno endereza ahora el timón preferentemente hacia el desarrollo económico.

La alfabetización fué uno de los primeros empeños, tomado con tal ardor que se intentó reducir en 4 años el analfabetismo al 5%. Suslow pone en duda que valga la pena gastar en ello tanto dinero: "La alfabetización en sí, entre la actual población guatemalteca, no puede contribuir apreciablemente a la elevación del nivel de vida". Se fundaron misiones culturales, de poco éxito porque han sido un instrumento de educación (y solamente eso) en un medio donde la educación no es la necesidad primordial y, por sí misma, otra vez, no puede influir sobre el bienestar material. La Constitución expedida pone gran énfasis en el fomento cooperativo y se actuó al respecto fundando una dependencia para tomar el trabajo a su cargo. Suslow se muestra escéptico, también, de los resultados y perspectivas de esta acción: Apunta textualmente: "¿Es la actual Guatemala un medio apropiado para un movimiento cooperativo en expansión? Yo creo que las cooperativas de consumo en las grandes ciudades son las únicas que deben fomentarse por ahora". El Instituto de Fomento de la Producción, creado en 1949, orientaría sus créditos hacia la producción agropecuaria e industrial de mediana y pequeña escala; para el efecto recibió en herencia las 21 agencias de crédito fundadas, en 1946, por el Depatramiento de Fomento Cooperativo, que ya estaban en bancarota, y ha fundado 8 agencias más. A medida que el tiempo pasa se va viendo la imposibilidad de adaptar este crédito, de tipo bancario, al campesino más numeroso, carente de capacidad de pago. Se expidió un Código del Trabajo y se crearon Tribunales de Trabajo; se creó el Seguro Social; se construyeron hospitales; se concedió el voto a la mujer; se garantizó la libertad de prensa. Todo ello ha dignificado al pueblo guatemalteco y le ha creado mayores aspiraciones; pero estas conquistas sólo pueden consolidarse con la elevación del nivel de vida, demandada urgentemente por grandes grupos.

Hay un hecho que debe subrayarse: a la cabeza del avance de la técnica agrícola, y por influencias progresistas externas, se ha colocado la producción de cosechas exportables, que sufre la presión crónica de una relación de intercambio desfavorable. La agricultura de consumo interior, libre de esa presión y amparada por la protección aduanal, ha permanecido, no obstante, muy retrasada. Las oportunidades de progreso son mayores para la agricultura de consumo interior, de mercado seguro y sin las eventualidades de los grandes mercados mundiales, por hoy tan inestables. Alguna razón ha de haber para esta, al parecer inexplicable, falta de progreso. Tal razón no puede encontrarse sino en un sistema de tenencia de la tierra muy tarado y defectuoso. La ruptura de ese sistema, o la remoción de sus defectos, tendría que abrir cauce al progreso en la agricultura de consumo interior.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Se reconoce por todos la existencia de un problema agrario; pero no hay un programa oficial congruente para resolverlo, aunque se ha anunciado legislación al respecto. Sin embargo, aun en la reforma agraria hay que cuidar que no predominen los móviles de acción política y social sobre los de acción económica. La reforma agraria debe ser, ante todo, una forma de desarrollo económico. Ha de abrir la puerta a una revolución agrícola y al moderno capitalismo en la vida del país. Debe mantenerse el gran temor de que una distribución agraria lleve a fomentar la primitiva agricultura de subsistencia y constituya así un retroceso económico. El programa agrario debe establecer, dice Suslow, una política bien coordinada de modificaciones a las reformas de tenencia de la tierra, educación, crédito y mejoramientos al ambiente natural tales como saneamiento, comunicaciones, riegos. Con todo esto puede planearse una nueva organización de las formas de vida.

Sería muy difícil acometer tal tarea eficientemente para todo el país de una vez. Quizá, y esto lo agrega el comentarista, convenga ligar la reforma agraria con una política, espacialmente escalonada, de desarrollo integral por regiones. Así se promoverían, al mismo tiempo y paso a paso, otros logros fundamentales para el país, por ejemplo: la diversificación de la economía, con tendencia a disminuir el peso de las exportaciones dentro del ingreso nacional, lo que incluye no sólo cambios en la agricultura sino un proceso de industrialización. Lo que fundamentalmente necesita Guatemala es desarrollo económico. Servicios sociales y educación no son, por sí mismos, capaces de logros tangibles en un país de la estructura de Guatemala. El progreso económico puede desarrollarse sin progreso social (aunque ello no es deseable), mientras que el enunciado contrario no es valedero. Un desarrollo equilibrado, planeado primero para una región, tendría menos dificultades de financiación. La financiación es el punto clave para realizar el desarrollo económico, pues los recursos disponibles son exigüos. Concurrir a esta financiación sería la mejor ayuda de los organismos internacionales. De poco sirve la asistencia técnica si no va acompañada de ayuda financiera. Hay que gastar grandes sumas en obras públicas, salubridad, estaciones experimentales, créditos a largo plazo, inversiones reproductivas directas.

En estos últimos años el movimiento de estudio de los problemas guatemaltecos ha sido intenso. Personas de altas calificaciones, llegadas expresamente, han aportado sus luces, robusteciendo así los frutos de las investigaciones llevadas a cabo básicamente por los mismos guatemaltecos. Éstos, a su turno, con frecuencia han ido al extranjero a hacer estudios de especialización y cuentan con una preparación sólida, lo cual no los induce a cerrar las puertas a la cooperación de fuera, sino antes bien a invitarla en forma generosa. Así, el desarrollo contemporáneo de Guatemala ha sido asistido ampliamente con observaciones y estudios de intelectuales de valía, y el de

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

Suslow, que aquí se comenta, es un ejemplo de los más relevantes. El estudio es serio y meditado. Sabe profundizar en cada aspecto en busca de un meollo y de una orientación práctica. No da planes categóricos, pero sus sugestivas observaciones serán un gran auxiliar para formarlos. Este país pequeño puede hacer cosas grandes, si la miopía y el egoísmo de sus clases conservadoras no lo impide. Dichas clases mantienen mucha vitalidad, mientras las más progresistas están desorganizadas e inermes. Se impone así al gobierno la necesidad de una política moderada, que, sin embargo, puede ir abriendo una brecha satisfactoria. La impresión general es que se está sobre esa brecha.—*Ramón Fernández y Fernández, México.*

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

18 AÑOS  
*ininterrumpidos*

72 NÚMEROS

Si no tiene usted la colección completa, solicite los números atrasados. Todavía hoy puede obtenerlos desde el número 18 y algunos de los anteriores al precio de

*\$ 5.00 m./mex.—Dlrs. 1.00 el ejemplar*

Nuestra existencia es limitada. Apresúrese a enviar su pedido a:

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

PÁNUCO 63

México 5, D. F.